

Tony Blair entregó su lealtad, ante todo, a la Casa Blanca. El resultado ha sido un legado de odio que ha acabado con su mandato.

El final fue también un ejercicio de manipulación típico del Nuevo Laborismo y nuestro querido líder. Un público minuciosamente escogido, un discurso en defensa de sí mismo, la voz temblorosa... y fin. En su momento, Blair había llegado al número 10 de Downing Street con una exhibición cuidadosamente organizada de banderas. También el otro día hubo muestras de fervor patriótico, con referencias a "este bendito país... el mejor país del mundo" y sin decir nada de los McDonald's, Starbucks, Benetton que adornan las calles principales de cada ciudad de Gran Bretaña ni el hecho de que, bajo su mandato, la imagen de este país en el resto del mundo ha pasado a ser la del perro de presa favorito en la perrera imperial.

El principal triunfo de Tony Blair fue ganar tres elecciones sucesivas. Era un actor de segunda, pero ha resultado ser un político astuto y avaricioso. Carecía de ideas propias y se apresuró a apoderarse del legado de Margaret Thatcher para tratar de mejorarlo. Pero si bien en muchos sentidos el programa de Blair ha sido una versión eufemística —aunque más sangrienta— del de Thatcher, a la hora de marcharse han tenido estilos muy distintos. La dimisión de Thatcher, obligada por sus propios compañeros del Partido Conservador, fue digna de un gran drama teatral. Blair se va a su pesar, en una situación llena de coches bomba y matanzas en Irak, con cientos de miles de muertos y heridos causados por sus decisiones políticas y Londres convertido en objetivo central de atentados terroristas. Los partidarios de Thatcher dijeron después que estaban horrorizados por lo que habían hecho. En el caso de Blair, hasta los que más le han adulado en los medios de comunicación confiesan sentirse aliviados por su marcha.

Blair siempre fue leal a los ocupantes de la Casa Blanca. En Europa prefirió a Aznar antes que a Zapatero, a Merkel por encima de Schröder, se quedó muy impresionado con Berlusconi,

El perro de presa imperial

TARIQ ALI

ni y, en estos últimos tiempos, no ha ocultado que apoyaba a Sarkozy. Comprendió que la privatización y la desregulación en el ámbito nacional formaban parte del mismo mecanismo que las guerras en el extranjero.

Si esta opinión les parece excesivamente dura, véase lo que decía Rodric Braithwaite, antiguo asesor de Blair, en un artículo publicado en *The Financial Times* el 2 de agosto de 2006: "Un fantasma recorre la televisión británica, un zombi desgastado y amarillento, salido directamente del Museo de Cera de Madame Tussaud, aunque éste, extrañamente, parece vivo y coleccionado. Quizá procede de la caja de trucos técnicos de la CIA, alguien programado para soltar el lenguaje de la Casa Blanca con un acento inglés artificial... El señor Blair ha hecho más daño a los intereses británicos en

Oriente Próximo que Anthony Eden, que llevó al Reino Unido al desastre de Suez hace 50 años. En el último siglo, hemos bombardeado y ocupado Egipto e Irak, dominado un levantamiento árabe en Palestina y derrocado Gobiernos en Irán, Irak y el Golfo. Ya no podemos seguir haciendo esas cosas por nuestra cuenta, así que las hacemos con Estados Unidos. La absoluta identificación de Blair con la Casa Blanca ha destruido su influencia en Washington, Europa y Oriente Próximo: ¿quién pierde tiempo con el mono bailarín si puede dirigirse directamente al organillero?"

Y este comentario, a su vez, resulta suave en comparación con lo que se dice en privado en los ministerios británicos de Exteriores y Defensa. Altos diplomáticos me han asegurado que no les importaría que se juzgara

a Blair como criminal de guerra. Sin embargo, mientras que no se han pedido cuentas a Blair ni a ninguno de los que iniciaron una guerra agresora y de ocupación contra Irak, el otro día se envió vergonzosamente a prisión a un funcionario y un ayudante parlamentario por revelar varios acuerdos entre Bush y Blair en la trastienda de la guerra.

Lo que sale a la luz con todo esto es indignación e impotencia. No existe ningún mecanismo para deshacerse de un primer ministro mientras su partido no pierda confianza en él. La dirección conservadora decidió que Thatcher tenía que dimitir por su actitud negativa respecto a Europa. El laborismo suele ser más sentimental con sus dirigentes y, en este caso, debía tanto a Blair que nadie quería desempeñar el papel de Bruto. Hasta

que, al final, fue él quien decidió marcharse. El desastre de Irak le había granjeado odios y quitado apoyos. La lentitud en hacerlo se ha debido, entre otras cosas, a que el país carece de oposición seria. En el Parlamento, los conservadores se han limitado a seguir a Blair. Los demócratas liberales se han mostrado incompetentes.

En el año 2000, en Niza, Blair resumió la actitud británica respecto a Europa: "Es posible, a nuestro juicio, luchar por los intereses británicos, sacar lo máximo posible de Europa para Gran Bretaña y ejercer auténtica autoridad e influencia en Europa. Como tiene que ser. Gran Bretaña es una potencia mundial". Este grotesco espejismo de que "Gran Bretaña es una potencia mundial" pretende justificar que siempre habrá diferencias entre la UE y el Reino Unido. La verdadera unión es la que tenemos con Washington. A Francia y Alemania se les considera rivales con los que disputa el favor de Washington, no unos posibles aliados en una UE independiente.

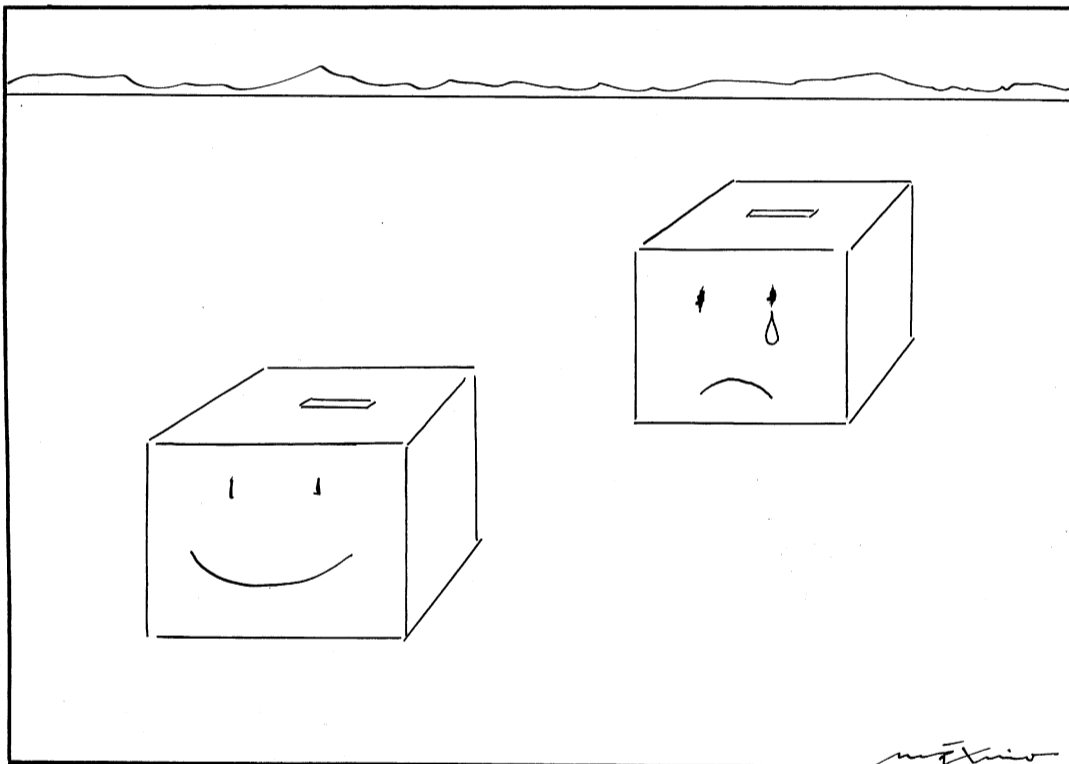
La decisión francesa de reincorporarse a la OTAN y presentarse como el aliado más fuerte de Estados Unidos fue un cambio estructural que debilitó a los europeos. Gran Bretaña reaccionó fomentando un orden político fragmentado en Europa mediante la expansión, e insistió en que Estados Unidos tuviera una presencia permanente.

El sucesor semi-ungido de Blair, Gordon Brown, es más inteligente pero tiene grandes diferencias políticas. Estamos ante una perspectiva poco halagüeña: la política alternativa —contra la guerra, contra el Trident, en favor de los servicios públicos— queda circunscrita a los partidos nacionalistas de Escocia y Gales, y su ausencia a escala nacional alimenta la indignación de sectores considerables de la población, que se refleja en el voto contra los que están en el poder, o en no ir a votar en absoluto.

Tariq Ali, novelista y ensayista paquistaní, es autor de *Rough Music: Blair, Bombs, Baghdad, London, Terror*.

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.

MÁXIMO



En el campo de refugiados saharauí de Dajla, en la inhóspita *hamada*, hay una escuela de ciegos. Niños, adolescentes y adultos, hombres y mujeres, aprenden a abrir sus ojos con el braille y lo colocan en las estanterías de su cerebro junto al *hasania*, es decir su árabe natal, y el español, su otro idioma natural. Al lado de la escuela, otro edificio de adobe y chapa acoge un centro para discapacitados; un poco más allá, a unos pasos de arena, un centro cultural y algunos pequeños edificios administrativos desde los que los saharauíes organizan sus vidas con la ayuda internacional. Durante unos días, hasta hubo un Festival de Cine, al que generosamente estuvimos invitados, acogidos con una hospitalidad de la que nunca se olvida.

En un rincón de esa nada hay un hospital con lo mínimo indispensable, una limpieza de acero y un pequeño quirófano donde, cada pocos meses, un equipo de médicos voluntarios

llegados de España se enfrenta a las enfermedades oculares de los saharauíes, las más extendidas, la que les provocan el viento, el sol y la arena del desierto. Los médicos les limpian los ojos y consiguen que sus pacientes puedan ver mejor dónde están, dónde viven: abandonados, refugiados desde hace treinta y dos años en campos del desierto; expulsados de su verdadera tierra por la ocupación marroquí, desde que en 1975 España se desentendió de sus obligaciones como colonizador.

En cada una de esas construcciones, al igual que en las precarias instalaciones de suministro de agua, en cada una de las placas solares que aportan

una mínima energía a las jaimas, en los vehículos todoterreno imprescindibles en el desierto, prácticamente en todo lo que se ve en los campamentos de refugiados, hay un rótulo que identifica la procedencia de la ayuda solidaria: ayuntamientos, comunidades autónomas, colectivos sanitarios, de arquitectos, de ingenieros agrónomos, colegios, institutos, centros universitarios, cientos de asociaciones de amistad y solidaridad con el pueblo saharauí. Treinta dos y años de apoyo y cariño de los pueblos de España con los refugiados del *desierto de los desiertos*, como dijo Eduardo Galeano cuando los visitó.

Desde que España abandonó el Sáhara, el pueblo español ha cumplido su papel. Sus Gobiernos, no. Ha habido, hay, tanta solidaridad como abandono político de los Gobiernos españoles. Tanta ayuda como culpa de nuestra meliflua diplomacia, que jamás se ha atrevido a mirar de frente la situación de los refugiados y a la gravísima represión que sufren en los territorios ocupados. Las Naciones Unidas dejaron claro, desde el principio, la ausencia de cualquier título de soberanía de Marruecos en los territorios ocupados del Sáhara. Desde el abandono vergonzante español, la historia trajo la expulsión de todo un pueblo, los bombardeos

marroquíes con fósforo, los cientos de muertos, quince años de guerra, la represión en las ciudades ocupadas, un muro más largo que el de Berlín y Palestina juntos levantado en medio del desierto y más de treinta años en los campamentos: cerca de trescientos mil saharauíes condenados a la nada, víctimas de la geoestrategia y de la prepotencia de la monarquía marroquí.

Porque Marruecos está ocupando ilegalmente esa tierra, que no es suya, que es de los saharauíes. Más de cincuenta resoluciones —cincuenta, se dice pronto— del Consejo de Seguridad de la ONU y una del Tribunal Internacional de La Haya así lo atestiguan. Ninguna de ellas se ha podido aplicar por la intransigencia de la monarquía marroquí, que, según la legislación internacional, ni siquiera es potencia administradora, solamente un ocupante ilegal de unos territorios, donde las cárceles están llenas y las denuncias

Pasa a la **página siguiente**

Abre tus ojos al Sáhara

ROSA MARÍA SARDÁ

Abre tus ojos al Sáhara

Viene de la **página anterior**

de abusos y torturas se suceden.

Las distintas alternativas de paz que se han gestado frente a esta situación han sido también ignoradas por el Gobierno de Marruecos. La más consensuada de todas, el llamado Plan Baker, que proponía un periodo de autonomía de transición pactado entre las partes y una votación libre para plantear si los saharauis quieren ser marroquíes o quieren ser independientes, también fue rechazada, pese a que contaba con unanimidad internacional.

Los Gobiernos de España no se quejaron. Jugaron al equilibrio a costa de una única víctima, el pueblo saharauí. Ahora, el Gobierno de Marruecos, que mantiene una dura represión en los territorios ocupados, pretende hacer valer una propuesta que, bajo el pretexto de una autonomía falsa, liga las tierras saharauis y sus riquezas a la soberanía

de la monarquía. Pero el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas acaba de decir que, tal y como está concebida la propuesta de Marruecos, no sirve, porque se olvida de la legalidad internacional, prescinde del derecho a la autodeterminación, reconocido en todas las resoluciones de Naciones Unidas, se queda con la soberanía de un territorio que jamás ha sido suyo y condena al pueblo saharauí a un eterno destierro en el desierto o a tomar las armas de nuevo frente a la injusticia. Naciones Unidas ha exigido que las dos partes, es decir, la monarquía de Marruecos y la República Saharaui, se sienten en igualdad de condiciones y hablen de todas las posibilidades, desde la autonomía hasta la independencia, sin hipotecas, sin amenazas.

El Gobierno español no debe seguir mirando para otro lado, a la expectativa. Los saharauis son un pueblo pacífico, inteligente y creativo. En treinta años han construido un mundo en el desierto. Han inventado la vida. La ayuda internacional no se ha diluido. Todos los niños están esco-

larizados, todos los refugiados tienen asistencia sanitaria. Hay centros de juventud, organizaciones de mujeres, huertos que sacan fruta de la arena. El pueblo saharauí es respetuoso con los creyentes y con los que no lo son. Las mujeres han conseguido colocarse en primera fila de la sociedad, son la clave en el mantenimiento de la administración y de la vida en los campamentos y en las ciudades ocupadas; artistas como Mariem Hassan, reconocida internacionalmente como la mejor cantante del norte de África, o activistas como Amineu Haidar, cabeza de la resistencia en los territorios ocupados, que estuvo prisionera muchos años en la Cárcel Negra de El Aaiún, así lo demuestran. Los y las saharauis son una alternativa en una zona que exporta terrorismo radical y corre riesgo grave de dogmatismo religioso y político. ¿No merecen una oportunidad, una alianza?

En el campamento de Dajla firmamos un manifiesto para recordar que si en el medio del desierto habían sido posibles huertos, escuelas, hospitales, un con-

cierto de música y hasta el cine había sido posible, también debía de serlo la decencia en la política internacional. Los saharauis no quieren la guerra. Nosotros, tampoco. España sigue siendo responsable legal, moral y políticamente de la tragedia que vive el Sáhara. No es sólo nuestro punto de vista, es que así lo resaltaba también la resolución S/2002/161 del Departamento Jurídico de Naciones Unidas: "Los acuerdos de Madrid [de 1975] no han transferido la soberanía del Sáhara Occidental ni han otorgado a ninguno de los firmantes el status de potencia administradora, status que España no puede transferir unilateralmente". Y, desde ese punto de vista que compartimos con tanta gente y el Derecho Internacional, como ciudadanos con opinión y criterio, creemos que no se debe ser ambiguo con la represión del Gobierno de Marruecos ni con el destierro de los saharauis. Estamos hablando de la existencia misma de un pueblo, de su destino, del derecho a vivir en su tierra, de tener un futuro, no como refugiados, no como un pueblo ocupado y

castigado, sino como mujeres y hombres libres.

Hemos admirado la audacia de Zapatero cuando supo alejarse de guerras ilegales y cobardes, y hemos apoyado y creemos en sus políticas sociales. Le pedimos a nuestro presidente de Gobierno que abra los ojos y que se ponga del lado del pueblo saharauí, en el mismo sitio donde desde hace más de treinta años se encuentra el pueblo español y su solidaridad.

Firman conjuntamente este artículo: **Rosa María Sardá, Lola Herrera, Pilar Bardem, Verónica Forqué, Mercedes Sampietro, Emilio Gutiérrez Caba, Carmelo Gómez, José Coronado, Pedro Almodóvar, Juanjo Puigcorbé, Gemma Cuervo, Fernando Colomo, Willy Toledo, Chus Gutiérrez, Montxo Armendáriz** y otros 37 profesionales del mundo del cine.

CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extraerlos. No se devolverán los originales, ni se dará información sobre ellos. Correo electrónico:

CartasDirector@elpais.es
Andalucia@elpais.es
Bilbao@elpais.es
Catalunya@elpais.es
Galicia@elpais.es
Valencia@elpais.es

Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en: www.elpais.com

Inundaciones y urbanismo

Dice el refrán "Al cabo de los años mil, vuelve el agua a su cubil". Cuando se inundan las ciudades y pueblos, suele echarse la culpa a las lluvias *imprevisibles* y al cambio climático.

Sin embargo, prácticamente ningún político reconoce que, en el afán urbanizador, se han autorizado y construido casas, túneles, puentes y carreteras en lugares donde no deberían estar: en medio de cauces de ríos, lagunas, riberas y llanuras de inundación. Necesitamos urgentemente un cambio en la política territorial que reconozca no sólo los impactos ambientales, sino también los riesgos económicos y sociales asociados a proyectos insostenibles y exigir responsabilidades a quienes los han promovido.

Tal y como ya se ha hecho en varios países centroeuropeos, es necesario un cambio radical en nuestra visión de los ríos, es prioritario defender el dominio público con determinación y medios, y urgente *liberarlos* del hormigón que todo lo arregla y de la presión urbanística a la que se les ha sometido.— **Juan Carlos del Olmo**, secretario general de WWF/Adena. Madrid.

res en hacerlo. Y como decía la canción, "siempre igual", miles de estudiantes, jóvenes que serán nuestro futuro, se encuentran con las manos atadas. Luego, no se quejen de la abstención.— **María Palmira Heras Miguel**. Madrid.

Notificación de multas

Ha sido noticia un juez de Sevilla que ha condenado a Tráfico por falta de diligencia al notificar las multas. En Madrid, el 40% de las multas en un mes por exceso de velocidad se han puesto en un solo túnel, perdiendo incluso todos sus puntos algunos conductores a los que no se les comunicó con diligencia su infracción.

A mí me llegaron múltiples multas porque se restringió a los residentes el paso a cierta zona, colocando pocos y poco visibles anuncios de ello. No sólo tendría que haber muchos jueces así, que condenen con costas a Tráfico, "para que no sea pírrica la victoria del conductor, debiendo asumir los costes de su abogado", sino que la comunicación de la multa debería ser —hay métodos técnicos sobrados hoy para ello— muy rápida, de modo que no pudieran ponerse dos multas en casos parecidos si no ha habido una pronta comunicación de la primera.— **Javier Sanz Ridruejo**. Madrid.

La discriminación de la Ley de Igualdad

En la empresa privada hay muchas personas que, como yo, nos acogemos a nuestro derecho a reducir jornada laboral por custodia de un menor de seis años, y que sufrimos las consecuencias de esta decisión a nivel laboral (degradación de funciones, insinuaciones más o menos directas de falta de compromiso con la empresa...). Esperábamos impacientes la Ley de Igualdad y, como indica su nombre, esperábamos igualdad con el plan integral para la conciliación de la vida personal y laboral en la Administración (Plan Concilia), que contempla reducción de jornada hasta que el menor tenga 12 años.

Sin embargo, los que no trabajamos en la Administración pública nos hemos de conformar con la

reducción de jornada sólo hasta los ocho años, y seguimos entendiendo que un niño o niña de ocho años aún necesita atención por parte de sus padres.

Ya que se ha contestado a los afortunados que participaron en el programa de TV *Tengo una pregunta para usted*, señor presidente, yo también lanzo mi pregunta: ¿por qué existe esta discriminación en la Ley de Igualdad?— **Ana Francisca Pérez Suárez**. El Escorial, Madrid.

Depredación del centro

Mucho se ha escrito últimamente sobre la depredación urbanística que sufren nuestras costas. Poco de la depredación del centro de nuestras ciudades. Atractivos palacios al borde de la ruina situados en encantadoras calles peatonales son el blanco idóneo para la codicia de los promotores sin escrúpulos que no dudan en convertirlos en hoteles de lujo.

En el barrio de las Letras, donde vivo, han abierto en los últimos dos años más de media docena de hoteles. Sin duda, pueden traer cierta prosperidad, pero un exceso pone en peligro la identidad de centro y la forma de vida de sus habitantes. Porque a nadie se le escapa que, después de los hoteles, vendrán las cadenas de restaurantes (para turistas, naturalmente), los bares de copas, las espantosas tiendas de recuerdos y postales y un largo etcétera de atrocidades.

¿Sería posible que alguno de estos palacios fuera destinado a algún otro uso más compatible con la forma de vida de los habitantes del centro? Se me ocurren varias ideas: centros de actividades culturales y deportivas, guarderías públicas, apartamentos para jóvenes, colegios, etcétera.— **Carmen Lenche Reija**. Madrid

Verano crítico en Irak

Bush pronostica un verano crítico en Irak y pide más dureza con Irán. Curiosa visión la de este presidente. Cuando se subió en un portaaviones poco tiempo después de la invasión en Irak daba por hecho que había ganado la guerra. Ahora, desde su sillón de la Casa Blanca, pronostica un verano crítico. Como los anteriores. ¿Qué consejeros y asesores tenía en los primeros días de la guerra? ¿Aznar y parecidos? Ésta es la única explicación del fenómeno.— **Josep Robert Reig Miró**. Barcelona.

Un impuesto injusto

Aproximadamente unos 17 millones de españoles están exentos del pago del impuesto de sucesiones y donaciones; el resto de españoles, esto es, más de 25 millones, sí están obligados a pagarlo. Este agravio comparativo, además de crear una clara división entre unas y otras comunidades, lo cierto es que limita el crecimiento económico y familiar.

El problema subyace en el hecho de que, según la Constitución española, todos los ciudadanos somos iguales y nos otorga a todos por igual los mismos derechos y obligaciones. Entonces, ¿por qué una persona que vive en una ciudad ha de pagar algo que otra de

la ciudad de al lado está exenta? Además, se rompe el principio de igualdad que todos los ciudadanos tenemos ante Hacienda.

Asimismo, se ha de tener en cuenta la baja incidencia que este impuesto tiene en los presupuestos de las comunidades, pero, sin embargo, dicha cantidad representa una merma en la capacidad económica de los herederos o receptores de la donación.

El Estado, las comunidades autónomas y los ayuntamientos nos aplican un sinfín de impuestos, cargas y tasas, por lo que después de haberlo pagado todo, el dinero o propiedades que una persona posee no deberían de ser gravadas con más impuestos si esa persona, ya sea en vida o cuando fallece, entrega a sus familiares directos el fruto del esfuerzo del trabajo de toda una vida.

El problema radica en que desde hace unos años la gestión del impuesto de sucesiones y donaciones está cedida a las comunidades autónomas, por lo que los ciudadanos de algunas comunidades tienen la suerte de no tener que pagar por algo por lo que otros ciudadanos sí han de pagar; así pues, los ciudadanos de Navarra, País Vasco, Madrid, Baleares, Castilla y León, La Rioja, Cantabria y Valencia están exentos o pagan unas cantidades muy reducidas, mientras que el resto de españoles han de pagar cantidades muy elevadas, llegando en algunos casos a poner en apuros económicos a los herederos

para hacer frente al pago del impuesto.

Creo que se debería pedir la total supresión sin límites ni condiciones en toda España del impuesto de sucesiones y donaciones. Por ello, y desde esta carta, desearía que algún político me explicara por qué unos ciudadanos pagan por algo por lo que otros no pagan nada.— **Pablo Martín Tharrats**. Barcelona.

Ellos quieren votar

"Siempre igual, siempre igual, siempre igual". Esto era una canción de un viejo anuncio, y casi igual de viejo es que nuestros estudiantes en el extranjero no puedan votar en las elecciones.

En el país en el que se encuentran, no pueden votar en las embajadas, porque no son residentes.

En España, incluso aunque se desplacen cinco días a solicitar el voto por correo, hagan una hora de fila para conseguir la documentación, es inútil, el voto no llega antes de siete días, y ellos en la mayoría de los casos no pueden estar tanto tiempo.

¿No podemos ser un país más eficaz? Es curioso oír a nuestros políticos que hay que ir a votar, que los jóvenes se tienen que implicar, etcétera.

Señores, despierten, los jóvenes quieren, no son pasotas, pero ustedes no habilitan ningún medio para que puedan cumplir con su inte-

Fe de errores

Un error en la transmisión provocó que en las páginas de Cultura de la edición nacional de ayer, domingo, salieran los novilleros que corresponden a la corrida de San Isidro de hoy, lunes.